

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se comienza desde 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Isaac Peral, número 21, bajo.

La estrategia

El órgano de los impecables se lanza resueltamente a la controversia. El Sr. García Vaso, que no habló a tiempo, suelta hoy la sin hueso y se entretiene en el fácil juego del dilema. Tema de sus equívocos es la construcción de los ferro-carriles estratégicos.

Sus artículos, sus peroratas, su pirotecnia vocal y gráfica, recuerdan al abogado defensor que escita el sentimiento del jurado, con cláusulas huecas que refuta la contundente dialéctica del fiscal, apelando al divertido y gastado recurso de las conclusiones alternativas.

Su obra periodística es un curso completo de oratoria forense al alcance de las fortunas más modestas y de los entendimientos menos privilegiados. Sus silogismos, terribles y aplastantes, encantarían a Pero-Grullo y a Cedeón, si ambos «metafísicos» fueran más reales que ideológicos. Si en premisas con firmeza imperturbable; establece proposiciones colóquio desenfado; improvisa entenas sin esfuerzo aparente; y descubre consecuencias, que si lo convencen, aturden, que si no solucionan problemas vitales, derivan la atención hacia extremos inanatos.

Su estilo es sencillo, descarnado; sus conceptos inocentes ó truculentos, pueriles ó agresivos.

Orde, y me comprendereis: «El Sr. Maestre, al gestionar el ferro-carril de Aguilas á Cartagena, sabía ó no sabía las preferencias de nuestra ciudad por el ferro-carril de Cartagena á Lorca».

«Si lo sabía, y no quiso darse por enterado, cometió una falta imperdonable».

«Si no lo sabía, y pecó por ignorancia, no merece ser depositario de la confianza pública».

«Una de os, ¿lo sabía ó no lo sabía? Elija».

Así se escribe para China. Así se desprestigia la historia, muestra de la vida y ejemplo perenne de la humanidad.

En primer término, el señor García Vaso, pra combatir al señor Maestre, esprime párrafos sueltos, aislados de u discurso del jefe conservador, en vez de abarcar la totalidad de la acción. En esta labor de selección, patévolva, se da el gusto de rehuir a polémica esencial, el trabajo d conjunto, y exhibe únicamente ae su público, embobado, no los puntos vulverables, si no los argumentos diseminados, solitarios, que a correlación, ni enlace, resaltan incongruentes, oscuros ó inoporhos.

Pérfido, fuisivo, como la onda, esquiva el debate en campo abierto, y se agiganta se engaña en el sinuoso sendero de la emboscada.

Pero entremé en el fondo del asunto, y hurtós el cuerpo á las asechanzas de digresión y del subterfugio.

El señor Maestre y sus dignos compañeros de comisión, entendieron y entienden ue toda via férrea representa, ignífica riqueza para los pueblos q pone en comunicación; y ante el pectro del hambre, ante la inminexa del conflicto obrero, aprovechan la concesión hecha del ferro-carril de Cartagena á Aguilas, para comrtir inmediatamente en realidad el proyecto aprobado.

Este es el gran duto, el gran negocio, la defección y la sordida avaricia. Conseguir el an del obrero, la solución de una huelga forzosa, de una crisis prohogada, solo merece la excomunió de plumas despectivas y la sobera envidia de validos que cayeran en gracia.

Cuando el señor Maestre consiguió tan señalada victoria, el ferro-carril de Cartagena á Lorca se hallaba en las mismas condiciones de viabilidad, de próximo y fácil período activo, que el ferro-carril de Cartagena á Aguilas?

«Como los elementos bloquistas y los organismos vivos de la población, permanecieron inertes en ocasión tan propicia, no convocaron á los diputados en momentos tan difíciles, oportunos y angustiosos, y pretenden, ahora, tras el pecado de omisión, después del preconcebido silencio, malograr la cosecha de favores recibidos y convertirse en fiscales para eludir la responsabilidad que les alcanza como cómplices y encubridores del crimen de lesa patria?»

Según Concepción Arenal, para la prosperidad y el progreso de los pueblos modernos no puede haber opinión pública cuando falta acción pública.

«¿Dónde están las campañas desinteresadas del conductor de muchedumbres que hayan impuesto á nuestros diputados la pauta, el derrotero, la ruta?»

De esta abstinerencia premeditada se ha quejado, y se queja, el señor Maestre. ¿Con qué derecho le inculpan los ociosos y los inactivos que permiten á sabiendas el mal para luego gozarse en el descalabro?

¿Qué hijos de Cartagena son estos cuatro gatos arbitristas, que se cruzan de brazos y dejan actuar á «forasteros» y á compatriotas para no perder el derecho póstumo á la crítica, á la rechifla y á la desautorización?

«¿Dónde está ese formidable movimiento de opinión que impulse el pensamiento íntegro de Cartagena hacia la realización del ideal remoto, hacia un programa claro, definido?»

El Sr. Maestre, atento, solícito, conciliador, flexible, no ha advertido ese deseo, tan perspicuo, porque nunca se le ha manifestado pujante, avasallador é irresistible. A su talento observador y amable no se le ocultan designios, ni propósitos.

El Sr. García Vaso utiliza «á posteriori» las «armas que reservó cauteloso y que no quiso emplear «á priori».

«¿Quién renuncia al placer de rendir al coloso, que con el triunfo ha conquistado el descanso?»

Los carbonos

Madrid 7-9 m. Han celebrado una conferencia el general Echagüe y el director general de Aduanas para llegar á una resolución sobre la libre introducción de carbonos.

El decreto referente al asunto aparecerá mañana ó pasado en la «Gaceta».

De Sociedad

Ha regresado de Albacete nuestro respetable amigo el virtuoso sacerdote don Remigio Soriano Alcazar, Director del Colegio Politécnico de esta ciudad.

Nuestra bienvenida. —Han marchado á Toledo para continuar sus estudios en la Academia de Infantería, nuestros amigos y paisanos don Juan Perijones y don Jacinto Martínez.

Le deseamos un feliz viaje. —Se encuentra bastante mejorada de la indisposición que le ha retenido en cama algunos días, la bellísima señorita Visitación Hernández.

—Marchó á Madrid el señor Viconde de Gracia Real, hermano de

nuestro querido amigo y confertulido don José Martínez de Oalinsoga.

Buen viaje. —Procedente de la corte, se encuentra entre nosotros el joven y aprovechado estudiante don Manuel Baillbrea.

—Se halla ligeramente enferma, la esposa de nuestro amigo don Pedro García García, por cuya mejoría nos interesamos vivamente.

—Se encuentra bastante mejorado de la enfermedad que le aqueja, el Presidente del Circulo Conservador de Alumbres, don Juan García Mercader.

Lo celebramos.

—Ha marchado á Valencia, nuestro querido amigo el Vice-presidente de la Juventud Conservadora, don Adolfo Serra.

Buen viaje.

—Se encuentra ligeramente enferma la distinguida señorita Francisca Monche.

—Se encuentra enferma doña Margarita Sauvalle, esposa de nuestro apreciable amigo el comandante de Artillería D. Francisco Sánchez Laá.

Vivamente deseamos que la enferma se encuentre en breve completamente restablecida.

—Marchó á la Corte nuestro querido amigo D. Alfonso Torres, Ingeniero Director de la Fábrica de Productos Químicos.

Le deseamos un viaje feliz.

—En el correo de hoy ha llegado procedente de Madrid, nuestro respetable y querido amigo el diputado á Cortes por esta circunscripción D. Joaquín Payá.

Reciba nuestro saludo de bienvenida.

—Ha marchado á Mazarrón nuestro respetable y querido amigo el Alcalde de esta ciudad Ilustrísimo Sr. D. Carlos Tapia.

Durante su ausencia se ha encargado del despacho de la Alcaldía el primer teniente de Alcalde nuestro no menos querido amigo D. Miguel Tobal.

SEGUROS MARITIMOS

El Llody Alemán Hermanos Escameu

APENDICES DE MAQUINISTAS de la Armada

Preparación completa para la próxima convocatoria por personal del cuerpo.

Informes de 11 á 12 y 7 á 8 Honorarios médicos, don Matias 12º

Notas Municipales

Asuntos á tratar

Para la sesión que mañana á las once ha de celebrarse nuestra corporación municipal, han sido señalados para su despacho los siguientes asuntos:

Expediente instruido al Depositario de los fondos municipales.

Oficio del Sr. Presidente de la Audiencia interesando se manifieste si existe edificio en esta Ciudad para prisión central.

Informe de la Comisión de Policía acompañando presupuesto para el arreglo de pavimentos de varias calles.

Instancia de don Baltasar Gil, don Angel Hernández y don Carlos Vilar, solicitando terrenos en el Muelle de Alfonso XII para instalar pabellones con destino á Cafés, y don Rafael García y don Antonio Francisco Cánovas para instalaciones cinematográficas.

Dictámenes de la Comisión de Hacienda proponiendo la aprobación de los padrones para la percepción de los arbitrios sobre carruajes y caballerías de lujo y por la venta de bebidas espirituosas, espumosas y alcohólicas.

Dictamen de la Comisión de Hacienda proponiendo informe el señor Letrado Consistorial sobre la instancia de don Pedro Quijarro solicitando devolución de la fianza que constituyó como arrendatario del impuesto de Consumos.

Expediente instruido al escribiente de Secretaría don Eduardo Ponts.

CUENTO

Por el amor de los amores

Terminaba la comida. En las anchas copas de Bohemia burbujaban los restos del champaña. Un criado sirvió el café en diminutas tazas cinceladas, y ofreció la caja de los habanos. Comida íntima. La marquesa viuda de Salazar, Lolita, el coronel Bustamante hermano de la marquesa, sus sobrinos, los condes de Lis y Paco Aransáez el cronista de salones, «clubman», tirador... y hasta poeta.

Lolita inquieta, vivaracha, deshizo graciosamente el centro de candelas y nardos que se erguían fragantes en un cacharro de Sachsuma y ofreció galantemente una flor á cada comensal. Aransáez siguió todos sus movimientos embelesado, comiéndosela con sus miradas.

Cayó pesada la cortina de terciopelo rojo al salir el criado, y quedó el salón en esa intimidad tan grata y apacible que prosigue á todo vantar.

Lolita palmoteó gozosa: «A ver, venga esa historia tito».

«Cuente usted, coronel». Insinuó Aransáez.

El coronel se retrepó en su asiento, apuró el último sorbo de café, dió una chupada al Hitoman, y paseó por el muro frontero su mirada vaga, que saltó de una cornucopia que descomponía la luz en mil estras policromas al chocar con el visel de su espejo, á un Gobelino que, en apagados colores, dejaba ver los chambergos activos y las lanzas enhiestas de los vencidos en Breda. Dáble la luz de lleno, y su rostro cetrino en el que una cicatriz marcaba un surco rosado, expresó por unos momentos la ambigüedad de quien reconstituye una escena pasada.

Y comenzó...

«Pue en aquel verano de 1909. Acompaña mi regimiento junto al Cuartel general. Yo tenía una confianza ciega en mis soldados. Gente brava; algo mal tratada por los rigores de la campaña, pero animo-

sa y decidida, con esa entereza y arrogancia de la raza española.

Anochece en el Rif. En el este comenzaban á surgir mil puntos brilladores, y allá al fondo, una franja roja mostraba los difusos resplandores del bárbaro sol africano. Junto á nosotros el Gurugú se recortaba trágico.

Pensaba yo en vosotros, pedazos del corazón pertenecientes á una familia adorada, que representaba para mí á la gran familia hispana, que pasaba en aquellos momentos por las congojas de una guerra feroz y traidora. Pensaba en los que llorarian sin consuelo, á los protagonistas de la epopeya del trágico barranco. Al día siguiente escalaríamos el Gurugú.

Y no pude más. Y salí de la tienda, en paseo, hacia las fortificaciones. Al cruzar unas chumberas, sorprendí á un soldado escribiendo sobre una caja. Me llamó la atención su porte, y le interrogué...

—¿Qué eres?

—Voluntario de la tercera compañía, mi coronel.

—¿Cómo te llamas?

—Mario Alvear.

—¿A quién le escribes?

Inmutóse un momento el semblante del soldado; después, debilmente, como si fuese un crimen en la guerra tener otro amor que el de la Patria, musitó:

—A mi novia.

—Bravo, muchacho; sabes que mañana puedes morir, y te despiden. No está mal. Tu llegarás á la cumbre, ama y soñarás con la gloria, la pasión te anima, la te empuja, mañana podrás meter en ese sobre una hoja de laurel.

No brillaron codiciosos los ojos del muchacho, no se estremeció su rostro con envidia. Dijérase que le importaba muy poco lo que ocurriese. Al contrario, entristecíose más su semblante, y una arruga en el entrecejo delató una preocupación honda.

Ya ardía en deseos de leer aquella carta. ¿Qué enigma, qué misterio

Semiramis, Cleopatra,
Solon, Licurgo y Creso,
¿qué son, ante el idilio
del tétrico Morral?
Asiria, la Etiopia,
y el gran Peloponeso,
¿qué son, ante el ciclopeo
partido radical?
El lujo, la molicie,
la crapula, la orgia,
la plétora, la gula,
los vicios, la mujer,
degradan, envilecen,
engendran la anarquía...
¡acuérdate de Cápual
pregúntale a Ginur!
¿Por qué murió Alejandro
tan joven, tan querido?
Por qué vivió de prisa,
sin descansar jamás.
El ánimo hastiado
y el corazón podrido,
las ansias, insaciables,
buscando siempre más.
Si acaso hay en tus logias
hermanos descontentos,
que voten, sin escrúpulos,
de tu reinado el fin,
serán tus funerales,
horrisonos, sangrientos...
¿quién gustará las sobras
del póstumo festín?

El lema de su escudo
predice los horrores
de la matanza impune,
del sacrilegio vil.
Del pueblo, los inícuos,
villanos, dictadores,
propalan que es el crimen
un acto varonil.
Airados se levantan
los líricos tribunos.
La enardecida plebe
revuélvese brutal.
Azote de la tierra,
los sanguinarios hunos,
en el feroz Atila,
veneran al chacal.
Arrasan las ciudades,
degüellan a inocentes;
incendian, asesinan
y violan sin piedad;
asaltan los comicios,
devoran, impacientes,
explendidos botines,
pregón de liviandad.
Perdóname, Alejandro,
si cáustico o siniestro,
arranco de mi lira
galana imprecación.
Perdona si, rebelde,
mi soberano, el estro,
concibe acerba sátira,
o epigrama dulzón.